

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Saber, horror y verdad en el discurso analítico: una aproximación desde el saber del analista.

Prieto, Luis.

Cita:

Prieto, Luis (2023). *Saber, horror y verdad en el discurso analítico: una aproximación desde el saber del analista*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/452>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/fRw>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SABER, HORROR Y VERDAD EN EL DISCURSO ANALÍTICO: UNA APROXIMACIÓN DESDE EL SABER DEL ANALISTA

Prieto, Luis

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación “Delimitación de la noción de horror al saber y sus manifestaciones clínicas” (Muraro, V.; Alomo, M., 2023) y pretende abordar ciertas nociones centrales en la temática desde la perspectiva del saber del analista. Señala la correlación entre causa y horror, en su vínculo con la resistencia. Desde allí ubica la relación entre saber y verdad, para finalmente abordar la manera en que Lacan construye el discurso del analista y el estatuto que tiene el saber allí.

Palabras clave

Saber - Horror - Verdad - Discurso

ABSTRACT

KNOWLEDGE, HORROR AND TRUTH IN ANALYTICAL DISCOURSE: AN APPROACH FROM THE ANALYST'S KNOWLEDGE

This work is part of the research project “Delimitation of the notion of horror to knowledge and its clinical manifestations” (Muraro, V.; Alomo, M., 2023) and aims to address certain central notions in the subject from the perspective of know from the analyst. He points out the correlation between cause and horror, in its link with resistance. From there, he locates the relationship between knowledge and truth, to finally address the way in which Lacan constructs the analyst's discourse and the status that knowledge has there.

Keywords

Horror - Knowledge - Truth - Speech

INTRODUCCIÓN

Al retomar la pregunta por el saber del analista, Lacan (1971) señala que el psicoanálisis, si bien no aporta un nuevo conocimiento en términos de especialización sobre la sexualidad humana, propone un nuevo “estatuto del saber” (Lacan, 1971: 29). Dicha subversión que introduce el concepto fundamental (inconsciente) no se apoya en el mero hecho de ser un saber-no-sabido, sino en la estructura misma del saber. Lacan puntualiza que se trata de la “frontera sensible” entre el saber y la verdad como soporte del discurso analítico.

¿Qué elementos pertenecen o conforman dicha frontera sensible? Antes de responder esta pregunta es necesario reparar en el hecho de que Lacan no habló de horror a la verdad, sino

de horror al saber. Es importante ubicar dicha referencia que sostiene una particularidad técnica para el psicoanálisis como disciplina: no se apoya en la *revelación* de verdades incómodas para el sujeto. La verdad forma parte de cierta paradoja constitutiva al ser hablante. Por un lado, su *estructura de ficción* hace del ser hablante alguien capaz de mentir aún diciendo la verdad. Por otro lado, Lacan (1970) sostiene que la verdad, por no poder articularse, sólo puede ser medio dicha.

Lacan habla de los efectos de la verdad pero nunca ubica la *resistencia* a esa verdad. Al referirse a Edipo (Lacan, 1958) y el momento trágico en que éste se sumerge en la ceguera, puntualiza cómo en el camino que el héroe trágico emprende, encuentra la verdad a condición de perder el poder. Se trata de “la verdad sobre los efectos de la verdad” (Lacan, 1958: 609). No dice que hay verdad sobre la verdad, sino efectos de verdad.

En su recorrido sobre la noción *saber del analista* (Lacan, 1971) vuelve sobre *Una dificultad del psicoanálisis* (Freud, 1917) donde el padre del psicoanálisis ubica la “revolución” que propone el saber analítico y que además lo hace solidario de la *resistencia*. En la misma línea que Copérnico (al descentrar la tierra del universo) o Darwin (al descentrar al hombre de la evolución), Freud cree que la resistencia a las verdades del psicoanálisis descentran los valores de la Ilustración. Quizás sea ese el motivo por el cual Lacan mismo se remonta a Nicolás de Cusa (1440) para traernos la referencia a la “docta ignorancia” (Lacan, 1954) en la formación de los analistas.

En esa primera clase en Saint-Anne, Lacan (1971) además de recordar aquella propuesta de *ignorar* lo que sabe (Lacan, 1954), agrega: “La revolución argumentada por Freud tiende a encubrir lo que está en juego... una subversión en la estructura del saber” (Lacan, 1971: 28). ¿Cuál es el fundamento de tal estructura del saber?

La causa y el horror

En *La Ciencia y la Verdad* (Lacan, 1965) queda circunscripto que el sujeto como tal se constituye en la *spaltung* entre verdad y saber (Lacan, 1965: 821). Siendo discursivamente imposible que el psicoanálisis pueda ubicarse más allá de la verdad. Hay una paradoja que el lenguaje introduce en el ser hablante: no poder asumir su propia causalidad. La causa dimensiona también dónde está el horror. Dicha paradoja nos lleva a revisar la solución aristotélica al distinguir entre causa formal, material, final y eficiente. Así por ejemplo, la ciencia *forcluye* al sujeto

pues se horroriza de su posible encuentro. No soporta al sujeto en el laboratorio. Su ideal empuja a que el científico se transforme en un ojo que sólo formaliza.

Dado que ningún lenguaje puede decir “lo verdadero sobre lo verdadero” (Lacan, 1965: 824) -tesis sobre la imposibilidad de un metalenguaje- persiste la pregunta por lo verdadero:

... no hay sobre lo verdadero más que nombres propios; el de Freud o bien el mío... un testimonio ya imborrable: a saber, una verdad de la que la suerte de todos es rechazar su horror si es que no aplastarlo cuando es irrechazable, es decir cuando se es psicoanalista bajo esa rueda de molino, cuya metáfora he utilizado ocasionalmente, para recordar con otra boca que las piedras, cuando es preciso, sabe gritar también (Lacan, 1965: 825)

Freud y Lacan son quiénes dieron el paso y pusieron su nombre en una manera inédita de hacer clínica y pagaron su precio como autores, fundando -correlativamente- un movimiento y una Escuela en nombre propio. Pero hay que reparar además en que está última referencia nos lleva a una tesis Freudiana fundamental en nuestra práctica. Lo que horroriza es irrechazable dado que se encuentra en el campo de lo *íntimo*. Como muestra David Lynch en *Carretera Perdida*, nada más horroroso que una voz extraña atiende el llamado telefónico en nuestra propia casa. Ese detalle fuera de lugar que interpela hasta la perplejidad al sujeto está a un pasito de lo familiar. Si el horror encuentra vehículo en la angustia posterior o en su señal es porque lo *unheimlich* es constitutivo del ser hablante.

La cosa/causa ejerce un poder de atracción donde coexisten la fascinación y la repugnancia. Hay allí una manera de leer la clínica. Así el hombre de las ratas muestra en la extraña composición de su rostro (y su relato) “horror ante su placer, ignorado {unbekennen} por él [sujeto] mismo” (Freud, 1909:133). La tesis Freudiana sostiene que el padecimiento descansa en cierta ignorancia al servicio de evitar un conflicto entre las mociones pulsionales y el yo-conciencia.

La verdad y la suposición de saber

Una primera aproximación en la investigación en curso nos permite determinar que la transferencia de saber sobre el analista coexiste con el rechazo a acceder al mismo. Una paradoja atañe al afecto de horror que constituye un rechazo al saber que se refugia en la creencia de un saber completo que reside en el Otro. El horror al saber debe ser considerado como elemento constitutivo de la transferencia analítica. El rechazo al saber que horroriza es correlato necesario de la creencia en el Otro y, por lo tanto, del establecimiento del Sujeto supuesto al Saber. Ya Freud (1914) introduce la cuestión de cierta particularidad del primer movimiento que tensiona saber y sujeto como un “cambio de actitud” (Freud, 1914: 154) frente a la enfermedad.

El sujeto al que se le supone el saber atañe al doble movimiento que implica la rectificación del sujeto en sus relaciones con lo real (Lacan, 1958) pero también al analista *destituido* a nivel

del ser. Freud lo advirtió respecto del cumplimiento de la regla: ... tan pronto como uno tensa adrede su atención hasta cierto nivel, empieza también a escoger el material ofrecido; uno fija {fixieren} un fragmento con particular relieve, elimina en cambio otro, y en esa selección obedece a sus propias expectativas o inclinaciones... si en la selección uno sigue sus expectativas, corre el riesgo de no hallar nunca más de lo que ya sabe... (Freud, 1912: 112).

El riesgo o tentación es confirmar la teoría. No hallar más que lo que ya se sabe, quiere decir a su vez que el saber circulante en el dispositivo analítico es de otro orden.

El análisis para los posFreudianos se centró en la resistencia. Las “teorías de la interpretación” circulantes terminaban desresponsabilizando la “posición del oyente” (Lacan, 1955: 319). Los desarrollos conceptuales y propuestas de fin de análisis se centraban en la resistencia que el paciente oponía a la verdad analítica respecto de la evolución genital o la adecuación de los mecanismos de defensa. De este modo el “análisis de las resistencias” (Lacan, 1955: 319) procede de una sobrevaloración del Yo imperante en la teoría de entonces, principalmente de la mano de Anna Freud y su idea de una evolución de los mecanismos de defensa. Lacan es contundente al respecto:

Basta con que vaya a buscar esa resistencia fuera de ese discurso mismo, y la desviación será sin remedio. No volverá a interrogarse sobre su fracaso a la función constituyente de la interpretación (Lacan, 1955: 321).

La interpretación de la resistencia no hace más que desvirtuar la potencia de la posición del oyente. Para Lacan, considerar al yo como equiparado al sujeto resulta un serio inconveniente a la hora de atribuir responsabilidades. Por esa vía se produce el desplazamiento que va desde la sobrevaloración del Yo, a la persona como una especie de totalidad. Este es el motivo principal de la introducción de la noción de sujeto con que Lacan empieza a pensar los tres registros que le permiten ordenar la experiencia Freudiana: simbólico, imaginario y real. Este Yo que es concebido como “... el sujeto objetivado, cuyos mecanismos de defensa constituyen la resistencia” (Lacan, 1955: 323). Es necesario que el analista pague con su palabra, con su persona y con su ser (Lacan, 1958).

Cuando afirmamos que la verdad está en juego en el análisis tenemos que tener en cuenta la crítica de Lacan a las posiciones clínicas ligadas a la traducción o el *insight*. Ni el analista es portador de la verdad, ni puede revelarla. Asumir esa posibilidad lo llevaría a una relación *apasionada* con la ignorancia:

La falsa consistencia de la noción de contratransferencia, su boga y las fanfarronadas que abriga se explican por servir aquí de coartada: el analista escapa gracias a ellas de considerar la acción que le corresponde en la producción de la verdad (Lacan, 1955: 319).

Ubicar la resistencia del paciente es buscar *fuera* del discurso del mismo ese punto de resistencia. A la par que Lacan (1955) resalta la posición del oyente y la función de la palabra distingue entre discurso verdadero y verdad:

La palabra manifiesta puede ser tanto más verdaderamente una palabra cuanto menos fundada está su verdad en lo que llaman la adecuación a la cosa: la verdadera palabra se opone así paradójicamente al discurso verdadero... la primera constituye el reconocimiento por los sujetos de sus seres en cuanto que están en ella inter-esados, mientras que la segunda está constituida por el conocimiento de lo real... (Lacan, 1955: 338).

Sólo el ser hablante tiene esa posibilidad de fingir-fingir como señala Lacan retomando la paradoja del 'yo, la verdad, miento'. Paradoja de la posición del oyente señalada por Lacan en el hecho de que todo mensaje vuelva al sujeto de manera invertida. Mientras que el conocimiento en términos epistemológicos atañe al discurso verdadero: un discurso-conocimiento de lo real. Esto nos permite distinguir a esta altura de la enseñanza de Lacan entre el saber como ligado a la palabra verdadera y el conocimiento como discurso verdadero, en su adecuación o no a las cosas.

Un nuevo estatuto del saber: el discurso del analista

La introducción de la formulación de los discursos tiene en Lacan un sentido bien claro:

... No podemos por consiguiente dejar de incluir nuestro discurso sobre el inconsciente en la tesis misma que enuncia, que la presencia del inconsciente, por situarse en el lugar del Otro, ha de buscarse en todo discurso, en su enunciación (Lacan, 1964 [1960]: 793)

Si el saber es siempre del orden de la articulación y por ende del goce ¿qué consecuencia tendría no excluir al psicoanálisis de la circulación de los discursos bajo la forma de un metalenguaje o una (meta)psicología?

Si el analista está advertido de que para escuchar la intimidad que consume al analizante ha de pagar con su juicio íntimo. Él, cómo todos los mortales también lo tiene, pero su acto depende de que el saber se encuentre sub-puesto a la *causa*. Así escribe Lacan el discurso analítico, dónde el *a*, objeto plus de gozar es agente en tanto que va a parar bajo la barra la articulación de toda teoría, que cómo nos enseña Freud (1937) es siempre sexual e infantil.

El Sujeto supuesto Saber es una manera de abordar ese efecto: ... ningún psicoanalista puede representar, ni aún remotamente, un saber absoluto... ha de haber uno solo. Este uno solo fue, en vida, Freud... en lo que al inconsciente respecta, fuera legítimamente el sujeto a quien se le podría suponer el saber (Lacan, 1964: 240).

Podríamos acentuar el carácter crítico de la afirmación, pero es necesario reparar en que la consecuencia de que no exista ese saber absoluto. No tiene que ver con quién se acerca más al saber Freudiano, en términos de pureza o de saber acumulado, sino de la *función* que cumple dicho saber. Por ese motivo central, el analista (aún el más "tonto" dice irónicamente Lacan) "... dirige al analizado hacia lo que sigue siendo para él el sujeto al que se supone saber..." (Lacan 1964: 241). Freud "... no fue sólo el sujeto al que se supone saber. Sabía, y nos dio ese saber en términos que podemos considerar indestructibles" (Lacan, 1964: 240). Es decir que no se trata de emular un procedimiento, cuyo saber entraría en competencia con otros supuestos saberes, sino que el primer movimiento del análisis consiste en dirigir al analizante hacia ese lugar tercero. Lacan se refiere inmediatamente al movimiento cartesiano de un posible dios engañoso, del cuál uno podría dudar infinitamente, no para introducir la certeza, sino la función del engaño:

Nuestra enseñanza es anatema por el hecho de que se inscribe en esa verdad. La objeción que se ha hecho valer de su incidencia en la transferencia de los analistas en formación dará risa a los analistas futuros, si gracias a nosotros los hay todavía para quienes Freud existe. Pero lo que ella prueba es la ausencia de toda doctrina del psicoanálisis didáctico con la afirmación del inconsciente (Lacan, 1964 [1960]: 796).

Anatema es la exclusión de alguien de su comunidad religiosa o la condena moral por una actitud o ideología considerada perjudicial. Lacan dispone un decir "incómodo" y hasta "escandaloso" para las agrupaciones de analistas de su época: No se puede hablar de transferencia sin abordar el hecho de que Freud lo fundara bajo ciertas coordenadas que hacen del psicoanálisis una forma inédita de lazo social, con los pacientes y entre los propios analistas. Salvo que se intente aplastar el efecto de ambos fenómenos (de transferencia), es necesario reconocer que está en juego en ellos el deseo "indestructible" de Freud. No hay doctrina del psicoanálisis didáctico porque no hay tal encorsetamiento de la experiencia del inconsciente, se trate de un futuro analista o no.

En la formulación de los discursos la verdad es un lugar por el cuál pueden circular los distintos elementos (el objeto, el significativo amo, la articulación de saber y el sujeto dividido). En el discurso analítico queda particularmente reservado al saber. Mientras que la sub-posición del sujeto es correlativa al Discurso Amo que es el discurso del inconsciente. El reverso de dicho discurso implica la subversión del saber a la causa. Ese nuevo estatuto permite revisar la cuestión del horror desde una perspectiva diferente al mero rechazo de un contenido que el ser hablante se resistiría a incorporar, sino como una relación de goce que el análisis pone al servicio de la producción asociativa. La tesis que se desprende entonces de este recorrido implica que el saber está supuesto al horror desde el discurso analítico.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1909). A propósito de un caso de neurosis obsesiva. "El Hombre de las Ratas". En *Obras Completas*, vol. X. Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
- Freud, S. (1914). "Recordar, repetir y reelaborar", Buenos Aires, Argentina, Amorrortu Editores. Tomo XII.
- Freud, S. (1917). *Una dificultad del psicoanálisis*. Amorrortu Ediciones. Tomo XVII.
- Freud, S. (1919). Lo ominoso. *Obras Completas*, Vol. 17. Buenos Aires: Amorrortu Editores (2005).
- Freud, S. (1937). "Análisis terminable e interminable", Amorrortu Editores, Tomo XXIII.
- Lacan, J. (1953). "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis", en *Escritos I*, Siglo veintiuno editores, Buenos Aires, 2003.
- Lacan, J. (1955). "Variantes de la cura-tipo", en *Escritos I*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2003.
- Lacan, J. (1964). Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. El seminario. Libro 11. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1967). Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el Analista de la Escuela. *Ornicar?*, vol. 1. Barcelona: Petrel, 1981.
- Lacan, J. (1974). "Nota italiana", en *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2011.
- Lacan, J. (1964 [1960]). "Posición del inconsciente - Intervención en el Congreso de Bonneval en 1960, retomada en 1964". En *Escritos Tomo 2*. Ed. Siglo XXI. Edición 2008.
- Lacan, J. (1966 [1965]). "La Ciencia y La Verdad". En *Escritos Tomo 2*. Ed. Siglo XXI, Argentina. Edición 2008.
- Molière (1666). *El médico a palos*. Buenos Aires: Editorial Terramar.
- Muraro, V., Alomo, M. (2023). "Delimitación de la noción de horror al saber y sus manifestaciones clínicas". Proyecto de investigación. (Inédito).
- Soler, C. (1987). *Standards no Standards*. En *¿Cómo se analiza hoy?* Buenos Aires.
- Soler, C. (2011). *Los afectos Lacanianos*. Buenos Aires: Editorial Letra Viva. Editorial Manantial.